

El rol del profesional en Ciencias económicas para el crecimiento organizacional y empresarial (redefiniendo aptitudes y funciones)

Por: Biske

“No hay valor en la vida excepto lo que eliges colocar sobre ella y no hay felicidad en ningún lugar excepto lo que traes tú mismo”.

Henty David Thoreau

Comenzamos este trabajo con una duda ¿Qué opinan los profesionales en ciencias económicas sobre su profesión? ¿Están conformes? Para saberlo, hicimos una pequeña encuesta, que lejos se está de poder realizar una inferencia sobre ella o realizar generalizaciones, pero sí de conocer la opinión de un pequeño grupo de profesionales y su mirada hacia su trabajo. En ella, se realizaron varias preguntas (a las que iremos haciendo referencia a lo largo del informe), pero de las cuales considero central dos ¿Elegiría nuevamente su profesión? Y ¿Considera que su profesión está desvalorizada?

Entre las respuestas, encontramos que el 47.1% de los encuestados NO la volvería elegir o lo duda, y 91.4% expresan que la profesión está desvalorizada. Los encuestados tiene distinta cantidad de años de experiencia: 0-5 años 34.4%; 6-10 años 21.1%; 11-20 años 26.7%; 21-30 años 10.3% y más de 30 años 7.5%

Se les consultó también sobre el nivel de estrés que les genera la profesión (medido del 1 al 10), el 82,2% considera un nivel mayor o igual a 8.

La supuesta desvalorización ¿responde exclusivamente a factores exógenos? Creo que no, creo que existe un importante factor endógeno, (tomando parte de la frase citada al inicio) sobre el valor que el mismo profesional le asigna a la profesión. Y ese valor, entiendo que está fuertemente correlacionado con la idea de rol que el profesional entiende que debe cumplir. Hablando de rol, hablamos de funciones, de tareas y aptitudes que el profesional tiene inherente. Una errónea definición de esos, y entendiendo los cambios que sufren socialmente, puede generar la situación de disconformidad descrita. Veremos cómo redefinir estos roles en este siglo XXI.

Siendo tutores, sin dejar de ser alumnos

El siglo XXI nos enfrenta a un nuevo paradigma social: La sociedad del Conocimiento. Si bien es un concepto que surge en el siglo anterior (alrededor de 1960 con Peter Drucker), en su momento fue más una predicción a diferencia de hoy que su práctica está en auge. ¿A qué nos referimos? A todos los cambios culturales, sociales, económicos, que se producen como resultado de los avances tecnológicos y la globalización.

La base de la sociedad actual es el conocimiento, cada ente debe aprender a desarrollarlo, adquirirlo de manera eficiente y rápida, es decir saber adaptarse a la dinámica social y tecnológica y ser consecuente con la rapidez de los cambios. Es un proceso de aprendizaje constante, una continua transformación del saber; un uso y transmisión asiduo. Donde el profesional no está ajeno, sino que es parte fundamental, incluso es agente de esos cambios. El profesional debe saber transmitir sus conocimientos para el crecimiento social y económico, debe ser tutor de las organizaciones, del empresario para avanzar hacia el futuro, para asesorarlo; para brindar la información que permita tomar decisiones; para desarrollar confiabilidad y transparencias en los sistemas. Pero al mismo tiempo, el profesional no deja de ser alumno, no deja aprender de su misma profesión y de otras (sin salirse del área ni abarcando competencias que no le pertenecen, pero sí con una mirada integral de la situación, con un trabajo coordinado con el resto de los “generadores de conocimiento”).

El profesional debe aprender a ser flexible, adaptarse y capacitarse constantemente. Pero lejos estamos de decir que es una tarea fácil. El profesional debe tener tanto competencias específicas como transversales. A lo largo de los años, las profesiones en ciencias económicas se las han tachado de “estructuradas rígidamente”, en la encuesta realizada, se expresó que es una “profesión muy antigua” (refiriéndose a la de Contador Público). Debemos comenzar a cambiar estas ideas, mirar bien a los roles del profesional hoy y en el futuro y redefinir conceptos, abandonar la tendencia a la rigidez e inflexibilidad y procurar ser promotores de cambios dentro de la profesión para que esta se acople a los cambios del contexto, y por qué no, genere cambios en el contexto. Un ejemplo claro de este tema se vio durante la pandemia de COVID-19

durante este año, que generó no solo nuevas disposiciones jurídicas y reglamentarias, sino también nuevos procesos, “nuevas formas de hacer”. Dentro de los encuestados, contamos con un 34.6% de personas que pudieron conseguir el mismo nivel de ingresos que antes de la pandemia a costa de invertir mayor cantidad de tiempo en la realización de tareas o incluso no pudieron adaptarse. Lo que muestra una la necesidad de reforzar las competencias transversales, ya que, en una sociedad dinámica y cambiante, no podemos darnos el lujo de no pensar en las contingencias ¿Cuántas organizaciones tenían prevista una pandemia dentro de las “amenazas” de su FODA? O bien ¿Cuántos profesional asesoraron a las organizaciones en la inclusión del concepto?

Las competencias específicas también juegan un rol fundamental, y teniendo en cuenta los constantes cambios legislativos, técnicos, tributarios, la capacitación continua juega papel importante en la aptitud profesional. Sin embargo, dentro de nuestra breve encuesta, un tercio de los profesionales no se capacita, en su mayoría por falta de tiempo, otros porque no lo consideran necesario.

La idea de ser tutor de la organización o del empresario, pero sin dejar de adquirir un conocimiento constante, sin dejar de ser un “alumno” está correlacionado con la idea que el profesional tiene sobre su función y su aptitud para tomar estos roles.

Entendiendo el contexto social

Las profesiones y trabajos de hoy no son las mismas que las de ayer, porque las necesidades sociales han cambiado, los intereses cambian (un ejemplo es el “youtuber”, trabajo impensado años atrás). En el mismo presente, incluso existen diferencias geográficas. Cambios que son profundizados, por distintos factores, entre ellos la “brecha digital”, creando exclusiones sociales por desconocimiento del lenguaje digital, generado por limitaciones a los “accesos” (mental, material, de habilidades, para el uso). El profesional en ciencias económicas debe saber adaptarse a estas necesidades, entender el contexto social en el que se encuentra, el del cliente al que asesora, el del país en donde realiza un análisis tributario, económico, actuarial.

Un profesional que entiende el contexto sabrá dilucidar qué tipo de información necesita quien lo contrata, sabrá ver las necesidades de cambios. Entenderá el porqué

de las discusiones teóricas y doctrinarias actuales, por ejemplo, la necesidad (o no) de una tributación con perspectiva de género; la necesidad de normativa clara en criptomonedas; la necesidad del debate social y ambiental, de la responsabilidad social empresaria; de la regulación de las Fintech, y podríamos continuar con una lista interminable.

Dentro de esta comprensión del contexto, encontrar la importancia de las PyMES consideradas como “espina dorsal de la mayoría de las economías”¹. Teniendo en cuenta que, a nivel mundial son generadoras de entre el 60% y el 70% de los puestos de empleo, el profesional en Ciencias económicas debe saber tomar el rol de consultor. Asesorar al empresario de la PyME, con una mirada en el futuro, pero con el avance en el presente. Conocer las limitaciones de sus estructuras, pero apuntando a su crecimiento. Generando seguridad y protección en ámbitos donde muchas veces las normas y procesos están pensados para “grandes empresas”, pero sin perder la perspectiva de lograr, el día de mañana, llegar a ser esas “grandes empresas”.

¿Small Data, Big Data o Data Lake? Sabiendo asesorar frente a una realidad informática cambiante.

Para poder tomar decisiones, se necesita información y la información se construye en base a datos. No solo recolectándolos y agrupándolos, sino también analizándolos, procesándolos. Las ideas de small data, big data, data lake son muy nuevos, pero el profesional en ciencias económicas no puede ser ajeno. ¿Hay que enfocarse en una pequeña cantidad de datos que contengan tendencias importantes? ¿O bien en grandes cantidades de datos que nos permitan buscar patrones? O más aún ¿Debemos tomar todos los datos sin desechar ninguno? El profesional debe saber responder estos cuestionamientos del cliente en cuanto a información contable, financiera, económica, de gestión. Debe saber brindar información que sumen valor a las organizaciones.

Es en este ámbito donde encuentro una de las mayores diferencias del profesional actual respecto al siglo anterior. El profesional actual, a pesar de que le cueste y esté muy arraigado a su rutina, debe ir cambiando ese rol operativo en las organizaciones,

¹ Según la O.N.U. en el día Internacional de la Pyme (noticia en 20minutos.es del 01.07.2018)

rol que puede ser fácilmente reemplazado con las máquinas, tecnologías, IA. Para pasar a tomar el rol análisis y de integración de la información. De “saber utilizar” y “poder decidir” (o más bien aconsejar para decidir) en base a los datos, sean estos en pequeñas cantidades, en grandes, en su totalidad, pero siempre dependiendo del tipo de organización que se trate, del tipo de decisiones a tomar y del tipo de empresario a aconsejar, con mirada clara en los objetivos a lograr.

El profesional debe reevaluar su rol, para ir dejando lo operativo (que es el que genera más estrés) para pasar a lo analítico (que podrá generarle más esfuerzo, pero también mayores desafíos).

De informes cuantitativos a integrales

Generalmente el análisis organizacional se basaba en el siglo XX en informes financieros, económicos y patrimoniales meramente cuantitativos. Hoy, esto ya no es suficiente. No podemos medir a las organizaciones solo por su impacto en la economía, debemos conocer su impacto ambiental, su contribución social, y su corporate compliance.

Estos informes (entre los cuales encontramos el Balance Social) son resultados de la nueva necesidad de información, una información que no solo es cuantitativa, sino también cualitativa. El profesional en ciencias económicas cumple un rol fundamental en no solo en la confección de estos informes, sino también en su análisis y el asesoramiento en los parámetros y ratios a cumplir por las empresas.

El profesional es parte de generar en la mente del empresario la “responsabilidad social”, la “responsabilidad ambiental”. Y contribuye activamente en la confección del corporate compliance.

Conclusiones

En una sociedad dinámica, necesitamos profesionales dinámicos. Los roles de hoy no pueden ser los mismos que ayer, los roles no son rígidos, sino flexibles y acompañan los cambios, son parte integral de la transformación social, tecnológica, e incluso cultural.

Pero incluso con la gestación de nuevos roles y procedimientos, normal que exista una lentitud en la asimilación de los cambios. Si bien dentro de nuestros encuestados 206 de las 465 personas están seguros la profesión sufrirá cambios en el corto plazo, muchas veces es difícil asumir los nuevos roles y se continúa con los ya asumidos, es difícil ver los nuevos horizontes y la importancia del profesional en ellos. Generando muchas veces disgustos con la profesión, la falta de cobertura en temas actuales y el mantenimiento en tareas en la que el profesional, si bien sabe como hacerlas, podría “delegarlas” o “simplificarlas” mediante las nuevas tecnologías.

Los profesionales deberíamos analizar nuestro contexto, identificar los cambios, las nuevas necesidades y redefinir nuestros roles hacia el futuro.

Bibliografía

Chiavenato, Idalberto; Introducción a la teoría general de la administración; McGrawHill;2007

Informe Nro. 3 Area educación. FACPCE-CECyT, 2017

Tricoci y otros; Sistemas de información gerencial; Prentice Hall-Pearson, 2011